

---

---

# El materialismo ensoñado en la filosofía de León Rozitchner

Emiliano Exposto / *Universidad de Buenos Aires*

---

## > Resumen

El artículo busca dilucidar la noción de materialismo ensoñado en el pensamiento del filósofo argentino León Rozitchner. Nuestra hipótesis es que el autor encontró en ese concepto tardío la posibilidad de responder a un problema filosófico que recorre toda su obra, esto es: “¿por qué existe un cuerpo, dentro de todo lo existente, que sea yo mismo?” (Rozitchner, 2011: 39). Para intentar resolver ese interrogante, Rozitchner formula una teoría materialista que otorga centralidad al concepto de materialidad ensoñada y que procura restituir el plano afectivo de la subjetividad. En función de dar cuenta de esta lectura realizaremos cuatro tareas. En primer término, reconstruiremos el esquema categorial rozitchneriano a los efectos de tener un campo de inteligibilidad para enmarcar al materialismo ensoñado. Luego, intentaremos problematizar y delimitar al materialismo ensoñado. En tercer lugar, analizaremos la relevancia filosófica de este pensamiento a los efectos de ensayar una respuesta al problema planteado. Y por último, evaluaremos su posible contribución para la filosofía y la política contemporánea.

» *Materialismo, subjetividad, afecto, terror, resistencia.*

## > Abstract

The article seeks to elucidate the notion of dreamy materialism from the thought of the Argentinean philosopher León Rozitchner. Our hypothesis is that the author found in that late concept the possibility of responding to a philosophical problem that runs throughout his work, that is: “why is there a body, within all that exists, that is myself?” (Rozitchner, 2011: 39). To try to resolve this question, Rozitchner formulates a materialist theory that gives centrality to the concept of dreamy materiality and seeks to restore the affective level of subjectivity. In order to give an account of this reading, we will carry out four tasks. First, we will rebuild the Rozitchnerian categorical scheme for the purpose of having a field of intelligibility to frame dreamy materialism. Then, we will try to problematize and define dreamy materialism. Third, we will discuss the relevance of this philosophical thought with the purpose of testing a response to the problem raised. And finally, we will evaluate the possible contribution to philosophy and contemporary politics.

» *Materialism, subjectivity, affection, terror, resistance.*

*Recibido el 30 de septiembre de 2015. Aceptado el 14 de marzo de 2016.*

---

---

## > 1. Introducción

Rozitchner falleció en septiembre de 2011, dejando una obra ineludible para la filosofía contemporánea. Se trata de unos de los pensadores argentinos más destacados del siglo XX, sino el más relevante de toda una generación intelectual y política. Su obra está en proceso de descubrimiento para los nuevos lectores y en estado de apropiación para los tradicionales. En ese marco, desde 2013, la Biblioteca Nacional Argentina comenzó un proyecto para reeditar el *corpus* ya publicado por Rozitchner y difundir el material inédito. Paralelamente, se están llevando a cabo actividades académicas en Universidades Nacionales del país, por ejemplo, Omar Acha dictó para la carrera de Filosofía de la UBA un seminario sobre este filósofo en el segundo cuatrimestre de 2014; talleres extra-curriculares (uno de los editores de sus textos, Diego Sztulwark, estuvo a cargo de un curso introductorio a Rozitchner en el primer cuatrimestre de 2015 en la Biblioteca Popular Martedi); grupos de lecturas - desde principio de 2015, un colectivo de estudiantes de filosofía de la UBA está llevando adelante un grupo de lecturas sobre la obra de este pensador-; y eventos de toda índole, entre los que se destacan las *Jornadas León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*, de finales de 2014, dedicadas al tratamiento de textos rozitchnerianos, que contó con la intervención de notables intelectuales nacionales e internacionales. Además, desde Junio de 2015, es posible encontrar en internet los quince capítulos que componen la serie *Es necesario ser arbitrario para hacer cualquier cosa*, diálogo de Rozitchner con Sztulwark sobre temas filosóficos y políticos.

El trabajo rozitchneriano se desarrolla alrededor de la construcción de un problema filosófico que el autor considera que es el “único y verdadero misterio” del pensamiento, a saber: ¿por qué existe un cuerpo, entre todos los cuerpos, que sea yo mismo? La respuesta al parecer se halla en la postulación de un nuevo materialismo que el autor caracteriza como “ensoñado” y que plantea la importancia del concepto de *mater*. En ese marco, la respuesta rozitchneriana al problema parece declinarse en otros tres temas claves: a) un cuestionamiento que es al mismo tiempo una re-categorización de las cifras teóricas de la tradición materialista, principalmente del materialismo histórico marxiano; b) el estudio de la formación histórica de la subjetividad y la reconstrucción de los núcleos afectivos y sensitivos sobre los que se asientan las primeras experiencias en la apertura del sentido para el sujeto; y c) una revalorización de los elementos vitales del cuerpo humano que el racionalismo, el capitalismo y el cristianismo desplazaron y jerarquizaron dicotómicamente mediante una operación de índole social-objetiva y psíquico-subjetiva que Rozitchner denomina terror; el terror es “la nervadura que organiza y sostiene el espacio social” (Rozitchner, 2003: 35), ya que “es el modo particular e histórico de producir al hombre en la historia del occidente cristiano capitalista” (Rozitchner, 2003: 39).

Sobre el fondo de estos planteos se encuentra una lectura general sobre la obra rozitchneriana según la cual entendemos que su principal perspectiva estratégica estriba en la refundación de un pensamiento histórico y materialista constituido en torno al único *fundamento* indudable de la subjetividad: el singular advenimiento histórico-material a la historicidad colectiva, esto es: “el comienzo en la experiencia del vivir materno, que es lo único inmanente histórico *desde el vamos*” (Rozitchner, 2013: 217; énfasis añadido).

---

---

## > 2. El campo problemático del materialismo rozitchneriano<sup>1</sup>

Para iniciar, partimos de que el autor revisa las teorías clásicas del materialismo, en particular la visión del materialismo histórico de cuño marxiano. Y en líneas generales, el pensamiento de Rozitchner procura recuperar al materialismo histórico de las desventuras racionalistas de la dialéctica hegeliano-marxista. Y por otro lado, pretende deslindar al concepto de materia de las nociones ingenuamente empiristas que confunden a lo material con lo meramente concreto en una acepción vulgar del término (como por ejemplo, “esta silla es lo material, pero la luz es inmaterial”). En tanto que producto de sus reflexiones tardías, el libro *Materialismo ensoñado* constituye “el corazón último” del pensamiento rozitchneriano (López, 2011). Allí, la lectura conjunta entre el *joven Marx*, la fenomenología de Merleau-Ponty y los llamados escritos “sociales” de Freud, que el argentino desarrollara durante décadas, como es el caso de *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), se profundiza hasta el punto tal de alcanzar una especie de materialismo vitalista centrado en la dimensión sintiente y afectiva de los cuerpos. Se trata de una filosofía que parte del plano viviente del sujeto en función de formar una razón sensitiva que logre desactivar los mecanismos de negación y des-sensibilización mediante los cuales opera el dispositivo de dominación: “el terror devenido lenguaje técnico, mundo de la economía globalizada y rostro patriarcal/neoliberal del estado” (Tinta Limón, 2011: 6). Y por otro lado, el *Materialismo ensoñado* continúa las investigaciones rozitchnerianas en torno a la historicidad individual como índice esencial para el entendimiento de la historia colectiva, en la medida en que el autor explica que se trata del “punto ciego y oscuro” del pensamiento occidental: “El defecto de las ideologías anteriores -y el marxismo economicista y politicista fue una de ellas- se resume en el carácter superficial de su comprensión de la subjetividad del hombre” (Rozitchner, 2003: 287). Y en esa misma línea escribe: “La historicidad objetiva de los procesos productivos es incomprensible si no incluimos en ellos la historicidad del sujeto que, desde la infancia, también es producido por la producción social” (Rozitchner, 1972: 28; énfasis añadido). La tarea entonces, en este primer punto, es construir una razón inmanente a la historia vivida en pos de criticar y resistir a la sustracción de los índices vitales del sujeto.

En segundo lugar, la pregunta planteada se enmarca en la construcción filosófica y política de un problema de alcance más amplio y general, esto es: el tema de la construcción histórica de la subjetividad. Y en este interrogante se patentiza el dialogo polémico del filósofo argentino con el estructuralismo francés: primero con Louis Althusser, quién subestima las lógicas de lo personal a favor del análisis estructural de las dinámicas histórico-sociales, según Rozitchner; y en segundo término, la versión del psicoanálisis de Jacques Lacan, quien desestima el carácter dialéctico y conflictivo de la subjetividad, olvidando que se encuentra, desde siempre, arrojada al drama histórico: visión “individualista y burguesa”, donde las categorías de lo subjetivo se

---

<sup>1</sup> El materialismo ensoñado es objeto de lecturas múltiples y hasta divergentes. Sin pretensión de exhaustividad, un posible estado de la cuestión indica lo siguiente. Por un lado, Verónica Gago dice que es un nietzscheanismo extremo sustentado en un “vitalismo de la carne” (2011). Por otra parte, Diego Sztulwark argumenta que es un “spinozismo radical” dedicado a reintegrar las potencias individuales y sociales devaluadas por el terror (2014). Según Horacio González, asistimos a una metafísica de la sensualidad que muestra una subjetividad desgarrada por un “drama de amor y odio, de guerra y paz, de cosa y cruz, de terror y revelación, de cuerpo y creencia, de sangre y tiempo” (González, 2011). En cambio, Omar Acha sostiene que es una antropología de corte humanista anclada en la teoría de la alienación del *joven Marx*, que presenta una hipótesis hidráulico-represiva del sujeto con rasgos pre-sociales y pre-políticos (2012). Adrian Cang y Ariel Pennisi, al contrario, señalan que no es una antropología ni un humanismo, sino una “fenomenología de la emancipación” que conjura los fundamentos de la tradición occidental (2013). Ricardo Abduca (2011) y Eduardo Grüner (2011), por su lado, coinciden en vincular la obra tardía de Rozitchner con las tesis del sentido ante-predicativo en la fenomenología de Merleau-Ponty. Y por último, Néstor Kohan enmarca al autor en la tradición marxista que vas desde Lukács hasta la teoría crítica y el freudomarxismo de Marcuse y Reich, al dedicarse a analizar las dialécticas constitutivas del sujeto (2011).

---

distancian de lo histórico, “psicología sin guerra y sin terror, sin dominantes ni dominados, sin lucha de clases en la subjetividad de cada sujeto” (Rozitchner 1996: 101). Para Rozitchner no sucede tan sólo una inscripción del sujeto en lo simbólico, sino una configuración a través de contradicciones sociales y afectivas que “nos marcó el cuerpo” (Rozitchner, 2011: 32).

En un primer momento, el *corpus* rozitchneriano busca examinar la formación histórica de la subjetividad a partir de la articulación compleja y perdurable entre los siguiente cinco ejes: a) el capitalismo como sistema relacional y procesual, productor de mercancías y de sujetos; b) el cristianismo como condición de posibilidad subjetiva para el advenimiento del capitalismo, al realizar una descualificación cosificante del cuerpo en función de la cuantificación infinita del capital; c) el racionalismo metafísico, basado en un dualismo jerarquizante de la conciencia sobre el cuerpo que inyecta una escisión interna en el sujeto para hacer una materia abstracta como mera fuerza de trabajo; d) el patriarcado como negación de la *mater* (término técnico rozitchneriano que después explicaremos en detalle); e) el colonialismo en las llamadas zonas periféricas del mundo. El resultado de esa conjunción es lo que Rozitchner llama terror, como el motor de la dominación objetiva (económica-social) y subjetiva (psíquica-inconsciente). Los elementos de esta articulación se irán sedimentando en el cuerpo con temporalidades diversas, hasta formar una subjetividad escindida por medio de una distancia interior (división desde y contra el sujeto) y una distancia exterior (separación del mundo y de los otros)<sup>2</sup>.

Por otra parte, en el pensamiento tardío de León Rozitchner el objetivo es entender cuáles son las experiencias primigenias, originarias y arcaicas, según las palabras utilizadas por el autor, que tienen lugar con anterioridad a la formación histórico-social de la subjetividad dominante. Tales experiencias vienen a indicar dos cosas. Por un lado, marcan la presencia profunda del otro en la confección del sujeto y en la apertura del sentido. Y por otro, señalan la persistencia de un *resto* y un excedente afectivo sensual en la materia viva del cuerpo y en cuya restitución radica la posibilidad de labrar una resistencia ante el terror. La materia ensoñada es la noción clave de este pensamiento, que es, sólo en un principio, una reflexión sobre la constitución del sujeto en la infancia desde la perspectiva del enlace con el cuerpo materno que le dio vida:

Ni dios, ni la razón, ni el infinito, ni el padre, ni su lenguaje y su ley constituyen lo primero. Antes que todo esto, y condición inapelable, está el niño. El niño y su tesoro: su experiencia inicial, originaria, su relación con una lengua primera, materna, preverbal, su experiencia afectiva formadora, su corporeidad ensoñada inicial. Todo aquello que nutrió de imágenes la metafísica, y que ella sólo pudo decir como ‘ser’, ‘infinito’, ‘a priori’, ‘tiempo y espacio’, ‘memoria’, a condición de olvidar tanto lo vivido-inicial como el tortuoso proceso de formación de una conciencia que se forja como olvido del origen. (López, 2011: 22)

La materia ensoñada otorga una matriz nocional que hace del cuerpo la instancia unificada de la que parten premisas sintientes, afectivas, imaginarias y pensantes en su núcleo primordial y en su gestación prematura. Y por eso el autor retoma “la experiencia arcaica materna, es decir, la simbiosis entre el bebé y la madre como el lugar a partir del cual se fundamentaría el yo, el mundo y los otros”, (Suckusdorf; Sztulwark, 2013: 13). Veremos luego como el comienzo de todo materialismo, del materialismo “más denso imaginable” sentencia el filósofo, debe partir

---

<sup>2</sup> Sobre la distancia interior y exterior, ver Rozitchner (1972: 19-85).

---

del vínculo infante-materno, porque “si la madre no hubiera abierto con el hijo el espacio del ensoñamiento [...] no hubiera existido un materialismo histórico” (Rozitchner, 2011: 17).

Y por último, para Rozitchner, quien desde sus inicios en *Persona y Comunidad* (1963), libro en el que ahonda en la noción de afectividad de Scheler como piedra de toque para repensar las condiciones de posibilidad de la subjetivación, hasta *La Cosa y la Cruz* (1997), en el cual emprende la tarea de recuperar la dimensión deseante, erótica y gozosa de los cuerpos que han sido, según el filósofo, despreciadas por medio de las mitologías cristianas, la preocupación se centra en una revalorización de la corporalidad vivencial. Pero Rozitchner no opera una mera inversión de los términos implicados en el dualismo epistemológico y/u ontológico, sino que diluye las dicotomías jerarquizantes (individuo/sociedad, naturaleza/cultura, cuerpo/mente). Y por eso mismo, la tarea no es ubicar, por ejemplo, a lo matriarcal, a la infancia y a lo material por sobre lo patriarcal, adulto y abstracto, ya que el gesto del autor es eludir tales oposiciones, argumentando que no son más que efectos históricos, *reales e imaginarios*, producidos en una comunidad impregnada de terror que se inscriben en el cuerpo *de profundis*.

En consecuencia, la filosofía rozitchneriana consiste en abordar la composición histórica de la subjetividad, que es asimismo metaforizada como un “nido de víboras”, citando el nombre de una novela homónima de François Mauriac. Empero, esa afirmación, al igual que los planteos de *Materialismo ensoñado*, son incomprensibles si no se retoma lo dicho por él en *Freud y los límites del individualismo burgués*, en donde se formulan por primera vez dos de sus hipótesis centrales: “el sujeto es núcleo de verdad histórica” (1972: 18) y “toda subjetividad es también una institución” (1972: 21). Porque creemos que sólo a partir de estas tesis es entendible que lo personal sea, según el filósofo, el lugar en donde se hace efectivo, se despliega y se verifica la materialidad del proceso social y objetivo. La historia subjetiva, lo que podríamos llamar la biografía, comporta una cifra de inteligibilidad esencial para pensar las complejas dinámicas históricas. No obstante, como ya hemos dicho, para Rozitchner esa historicidad individual ha sido olvidada por la tradición: “La religión occidental y la filosofía tienen ambos el mismo presupuesto mítico-cristiano: la génesis histórica individual del acceso material a la Historia ha quedado excluido” (Rozitchner, 2011: 47). De modo que, como sostiene Ricardo Abduca comentado a nuestro filósofo, “si ha habido ‘olvido del ser’, es del ser como materia, materia afectivamente cargada desde el inicio de la vida de cada uno” (Abduca, 2011). Y en efecto, la tarea es reconstruir la génesis de esos signos afectivos que son índice de verdad en el sujeto en pos de restituir y (re)potenciar las cualidades vitales aterrorizadas, a los efectos de extenderlas como un tejido material hacia los otros y hacia el mundo.

### > 3. ¿De qué materia está hecho el materialismo histórico?

El materialismo rozitchneriano se revela como una crítica, desde el punto de vista del cuerpo viviente y pensante, al modo de producción dominante. Ahora bien, el sistema social no es tan sólo un modo de producción económico, ya que es asimismo un sistema afectivo y sintiente: un cuerpo colectivo vestido libidinal e imaginariamente, dice Rozitchner citando los escritos

---

sociales de Freud. Por ello, el terror “no nos coloniza solamente por medio de las ideas. Nos coloniza porque simultáneamente, por su sistema productivo, organizó desde la niñez la institucionalización de nuestras cualidades afectivas y sintientes” (Rozitchner, 2003: 323).

Una pregunta rozitchneriana fundamental: ¿cómo se torna efectivo lo histórico en el proceso subjetivo?, y al mismo tiempo, ¿cómo penetra lo subjetivo en el devenir objetivo? (Rozitchner, 1996: 47). El sujeto, cada hombre singular enlazado con los otros, es el lugar humano donde el sentido de la verdad material del mundo histórico se torna efectivo y, por eso, verificable y sensible. La producción social y la producción afectiva son una y la misma producción; no hay entre ellas analogía, ni paralelismo, pero sí un conflicto históricamente constante que tiene en la subjetividad uno de sus escenarios principales. Y ante ello, la otra pregunta rozitchneriana es ¿cómo producir lo contrario que el terror, con todo su sistema productor de hombres, produce? (Rozitchner, 1996: 48). Lo ensoñado es la cifra de esa nueva producción al expresar un sentido social y afectivo que revaloriza las vidas.

“Nuestro cuerpo mismo está trabajado por la historia”, manifiesta Rozitchner en *El Terror y la Gracia* (2003: 287). Entonces, tanto el afecto, como la lengua, la imaginación y el pensar son producciones *materiales* que han sido elaboradas en la relación social y afectiva con los otros: “lo que somos es producto de las relaciones sociales que nos han creado” (Rozitchner, 2003: 298). El cuerpo propio es conformado de manera relacional y procesual, en el cruce entre una materialidad viviente y la historicidad de lo social. Y así, la filosofía de León Rozitchner logra conjugar la imaginación, la afectividad y lo pensante en la postulación de una razón sintiente que parte del cuerpo vivido, y que en rigor, hace de la materialidad ensoñada la fuente viva de la afectividad, de la sensualidad, de lo imaginario, etc. Y esto nos dice que el cuerpo es el hilo conductor del materialismo ensoñado. Pero, sin embargo, no se trata de un cuerpo meramente biológico/espontáneo, sino histórico y confeccionado según lógicas individuales y colectivas. Las estructuras afectivo-sensitivas de los cuerpos no son algo ya dado, sino que son ese terreno material a partir del que cual es preciso construir, con los otros, estrategias de vida en común. El sujeto es una corporalidad recorrida por intensidades deseantes, sociales, imaginarias, etc., y cuyo primer suelo de sentido material es aquello que el filósofo llama ensoñación materna. Para León Rozitchner, desde la infancia se van elaborando en el cuerpo propio dos órdenes de experiencias, unas ligadas al enlace ensoñado con la madre, en las que reina el rasgo afectivo, y otras en referencia al “espectro patriarcal”, en las cuales domina el terror como negación y devaluación de esa materialidad ensoñada que es constitutiva de la corporeidad histórica. Pero sin embargo, el autor no piensa de modo dicotómico la subjetividad, sino, más bien, tensional o dialéctico. En el principio del sujeto hay *violencia y conflicto*; la fundación social y política del sujeto es un momento de suspensión de la ensoñación materna y de violencia espectral. Es un proceso con “vencedores y vencidos”, pero que se expresa con “enfrentamientos a muerte” (Rozitchner, 1972: 87). A partir de allí, el cuerpo sintiente empuja como un “todo desbordante de vida” (Rozitchner, 2003: 378).

Para dar cuenta de la formación de la afectividad singular, en el nervio de la historia colectiva, el autor investiga las “formaciones psíquicas pre-capitalistas”, según la terminología de *Freud y el problema del poder* (1984). Con el objetivo de tematizar esa vivencia histórico-primordial

---

---

del sujeto, el autor emprende una re-elaboración del concepto de *mater*, en pos de mostrar que el inicio de todo materialismo debe partir de la alianza del cuerpo del infante con la madre que lo trajo al mundo, afirmando que allí se encuentra el fundamento primero de acceso del sujeto a la historia y, por tanto, allí se halla también el basamento del sentido afectivo de los cuerpos. Tal composición de la sensualidad personal, en la relación social y libidinal con los otros, para el autor se repite en cada nacimiento, como un advenimiento del cuerpo particular a la historia colectiva. Y por ello el origen del materialismo no es sino materno:

el estadio prematuro del nacimiento del niño es el único origen histórico que, a diferencia de todos los otros que nos son externos tanto en espacio como en tiempo, sólo lo encontramos como indudable y vivo dentro de nosotros mismos (Rozitchner, 2011: 17)

El pensador argentino reescribe la acepción de la palabra *mater*. Ahora es un concepto técnico igual a materia, mamá, madre tierra, naturaleza, nación, patria, Pachamama, etc., y adquiere, según el caso, las determinaciones conceptuales de lo originario. No obstante, se explicita una concepción de lo fundante que presenta rasgos tensionales, dado que la *mater* es un momento absoluto originario y, paradójicamente, es un proceso histórico relacional vivido con los otros. Además, en todas las acepciones nocionales que señalamos, la *mater* busca llamar la atención sobre la necesidad vital y material de pensar ese inicio existencial vinculante, en el caso de la *mater* como alianza infante-materno, y un comienzo colectivo, en el caso de la *mater* en tanto madre tierra común a los cuerpos de una nación. Si bien en este texto por motivos de espacio nos detendremos sólo en la *mater* como lazo del niño con la madre, en todos los casos viene a mostrar el advenimiento de la materialidad al devenir histórico de lo humano bajo la óptica de un *drama afectivo* con los otros. Por eso mismo decimos que la *mater* como un origen arcaico lejos de ser una esencia abstracta o un origen trascendente, es el lazo común de los cuerpos, es decir, la inmanencia terrenal común en la gestación del sentido de la sensualidad corporal. El “vivirás materno”, afirma el autor, es el fundamento indubitable del materialismo histórico (Rozitchner, 2013: 148). Y esto resulta evidente y verificable, primero, desde la materialidad de nuestro propio cuerpo, pues sin dudas toda vida nace del cuerpo de una madre, y en segundo lugar, es claro que todo sujeto tiene en la tierra común el apoyo material y la extensión natural de su corporalidad.

Para Rozitchner se trata de un “retorno” hacia la pregunta por el sujeto. *De te fabula narratur*, nos recuerda, la fábula siempre nos habla de “nuestro propio yo”, pero a través de la mediación de los otros. Y por ello, la historia material de la producción afectiva del sujeto, en la gestación y devenir de sus lógicas sintientes, es lo más íntimo del materialismo histórico. La metodología rozitchneriana se basa en dos gestos: la intuición y el empecinamiento. En los dos casos se busca comprender a partir de la confrontación con uno mismo y con el otro. La intuición es una confrontación con la propia formación afectiva. Y el empecinamiento procura desentrañar las significaciones instaladas por el terror, hasta hacerlas sensibles, intolerables, hasta hacer materia de política la organización de la propia subjetividad.

La *mater* es el primer suelo de la subjetividad; tierra primitiva, “ab-origen”, dice Rozitchner. El cuerpo materno es esa “primera materialidad extensiva desde la cual se fue abriendo, en

su cuerpo expandido, la materialidad del mundo hasta abarcar todo lo existente” (Rozitchner, 2011: 10). Aquí Rozitchner parece recuperar y reformular la idea de Marx en los *Manuscritos económicos-filosóficos* de la tierra como materia común del sujeto, complementaria a la tesis de la naturaleza como cuerpo inorgánico de la subjetividad presente en los *Grundrisse*<sup>3</sup>, pues, como dijimos anteriormente, la *mater*, como principio y sostén material de lo viviente, acepta la acepción de cimiento territorial de lo común y de apoyo primordial del particular. Y por ello observamos que la pretensión rozitchneriana de refundar el materialismo histórico a partir del fundamento materno desdobra nuestro campo de investigación en, al menos, dos registros: por un lado, una línea biográfica u ontogenética que da cuenta de los avatares del cuerpo singular vivido y sentido como propio en sus procesos vinculares, y por otro, un plano historiográfico o filogenético que explica la dimensión orgánica del sujeto y el orden humano de la naturaleza, habilitando una memoria colectiva y particular del devenir histórico de la materialidad común. Sin embargo, el autor no marca una relación de exterioridad entre el ámbito ontogenético y el filogenético, puesto que se articulan en el terreno de la tierra como cuerpo común que soporta y extiende a toda materia animada con vida humana. (Rozitchner, 2011: 43).

Ahora bien, esta perspectiva de Rozitchner se sostiene en dos premisas. Primero en el carácter prematuro del nacimiento del infante humano a la cultura y la importancia del vínculo con el otro en ese proceso. Y en segundo lugar, el concepto según el cual el tránsito o el pasaje de la materialidad a la dimensión histórica y humana no es una experiencia de la conciencia adulta racional, sino una vivencia que, desde la infancia primera, va abriendo el acceso dramático del cuerpo singular a la historicidad colectiva. En torno a la primera premisa, el autor sostiene que habría en el seno de la perspectiva de Marx dos materialismos: a) “uno que comienza con la transformación de la naturaleza por obra del trabajo humano, y que culmina en el análisis de las relaciones productivas económicas-sociales, y que se lee en los objetos” (Rozitchner, 2010); y b) “otro materialismo que supone un origen en la metamorfosis que se produce en la corporeidad humana en el enlace amoroso del cuerpo de la mujer con el infante, y que se lee en los sujetos” (Rozitchner, 2010). Y allí el pensamiento rozitchneriano busca desarrollar ese “segundo materialismo”, para interrogar la materialidad individual en función de examinar el único origen históricamente indudable y verdadero de la subjetividad: el nacimiento de la vida personal al campo social, o la “génesis histórico individual del acceso material a la Historia” (Rozitchner, 2011: 27). Y con respecto a la segunda premisa, Rozitchner parte de un célebre planteo de la *Ideología Alemana*: “no el capitalismo sino todo sistema de producción, parte de cuatro presupuestos para que haya historia (...) Satisfacción de necesidades, que es lo natural. Producción de nuevas necesidades, a partir de las anteriores. Producción de nuevos hombres. Y cooperación. Allí está dicho: producción de nuevos hombres” (Rozitchner, 2012: 258). Entonces, el autor intenta analizar cómo todo sistema histórico es, además de producción de objetos, producción de sujetos: nacimiento de nuevos humanos.

3 Sobre la *mater* como nación, recordamos esta reflexión del autor sobre la resolución 125 en Argentina en el año 2008: “La economía es un nivel de lectura, pero si no se la profundiza hasta ligar la propiedad de la tierra a la expropiación de la geografía de la patria, lo que permanece es el fundamento de la propiedad privada [...] La expropiación de la terrenalidad geográfica, ligada a la expropiación de los cuerpos, hubiera sido comprensible para todos como su expresión más simple, imaginaria y poco teórica (menos falsamente racionalizada). En todos estos casos la materialidad de la tierra patria expropiada está ligada a la materialidad de los cuerpos sufrientes expropiados” (Rozitchner: 2009). La tierra o la nación, para el autor, no expresa una comunidad formal, sino una materialidad común a todos los cuerpos y cuya expropiación se prolonga en la expropiación de la subjetividad.

---

Por tanto, Rozitchner manifiesta que existen dos actos de nacimiento diferentes que el clásico materialismo histórico marxiano subsume o confunde, ya que por un lado se halla “la Historia (historiografía) del nacimiento de la Historia de la humanidad”, pero del otro se encuentra “la historia (biografía) del nacimiento del hombre individual que accede a la Historia a partir de su actual vida histórica” (Rozitchner, 2010). Pero en el materialismo clásico, esta experiencia es ignorada porque “el acto de nacimiento individual desde la infancia a la Historia carecería él mismo de historia. Hay una pre-historia de la humanidad pero no hay una pre-historia del niño que se hace hombre” (Rozitchner, 2010). Rozitchner indaga en este último nacimiento.

Entonces, si el materialismo marxiano constituye una concepción materialista de la historia, la pregunta de Rozitchner sería, de acuerdo a Néstor Kohan, “¿cuál es la historia de ese acceso a la historia? ¿Qué hay debajo de la objetividad histórica, cristalizada, petrificada y fetichista, de las relaciones sociales colectivas?” (Kohan, 2011). Y esa pregunta lo conduce a entender al sujeto y su conformación histórico-corporal en el primer enlace con la madre, donde se dará la apertura del sentido y “del mundo social e histórico que en un plano lógico e históricamente posterior desanudará la concepción materialista de la historia” (Kohan, 2011).

#### La ensoñación materna y la teoría del sujeto como absoluto-relativo

El materialismo ensoñado consiste en concebir al cuerpo de la madre, y en rigor: a la relación primaria del infante con la madre, como la “*f fuente viva*” que va abriendo la primera unidad de sentido humano. La experiencia vivida con la madre va ordenando y sintetizando la dispersión caótica y múltiple de sensaciones en cualidades primarias de las cosas, dando lugar al “primer concreto sentido, esa originaria síntesis de lo múltiple o esa unidad de lo diverso” (Rozitchner, 2011: 15). Lo ensoñado, en Rozitchner, no es más que la posibilidad de atribuir una cualidad a una cosa. Y aún más: es el nombre que recibe ese primer sentido sensitivo que funciona luego como premisa material para la construcción de diversas formas de la afectividad. Pero sucede que esa cualificación de las cosas y de los seres no es una operación de la conciencia o de la representación simbólica, sino que es una emanación pre-lingüística que se gesta en el enlace infante-materno. Esto el filósofo lo categoriza como una vivencia *material-primigenia*, ya que cada sujeto “organiza las primeras experiencias en unidad simbiótica con el cuerpo que le dio vida” (Rozitchner, 2011: 9). Tal sensualidad primordial, suelo y motor de todas las afecciones posteriores, se presenta como una “coalescencia” que tiene los siguientes elementos: “sonidos, cadencias, sabores, fragancias, lisuras y rugosidades” (Rozitchner, 2011: 36). La intención es entonces mostrar ese sentido material primero como una estela viviente o una matriz afectiva: “todo afecto entonces sería un condensado apretado, ceñido, de experiencias vividas pasadas” (2011: 18). Y por último, es preciso decir que ese afecto ensoñado funda y sigue sosteniendo “todas las relaciones adultas, generosas, fraternas y amorosas” (2011: 19), aún cuando, indica Rozitchner, la conciencia no tenga ella misma conciencia de su origen material y sensible. En este marco, el autor continúa las hipótesis de Merleau-Ponty sobre el engendramiento de una experiencia “muda y ante-predicativa” como la superficie en la que se forjan los signos, en un cauce sensible que precede al esquema racional de una presunta conciencia desmaterializada.

---

El autor, a esos signos carnales y afectivos que surgen del contacto con el cuerpo de la madre los llama “sentido sentido”. Sin embargo, es preciso hacer tres aclaraciones técnicas: primero, lo ensoñado ocupa en la obra tardía de Rozitchner el sitio teórico que antes se había dedicado a nociones como inconsciente o estructuras afectivas, señalando el índice personal básico en la producción material de las realidades positivas del deseo, de las *ganas*, del imaginario, etc., y la pertenencia terrenal de los aspectos mitológicos y simbólicos; en segundo lugar, dado que esa materialidad ensoñada no es un sustrato inmediato/biológico, espontáneo, o transhistórico, es un efecto de prácticas sentidas y vividas que tan sólo se pueden potenciar por medio de una prolongación efectiva con y hacia los otros; y por último, el cauce ensoñado subjetivo siempre está atravesado por la historicidad colectiva.

Parece importante ahondar en el hecho de que el lenguaje simbólico (signado por la oposición entre significado y significante) supone una instancia previa de formación a partir de la lengua materna. Pero no se trata de esa lengua que nosotros, adultos racionales, nos dice Rozitchner, llamamos materna, sino más bien de una “lengua primera, la materna, que la madre le hablaba con palabras cocidas que eran para el niño sólo cuerpo ensoñado que su voz modulaba, y que desde allí se abrió el sentido” (Rozitchner, 2011: 12). La lengua que llamamos materna desde nuestra conciencia simbólica no es más que la lengua patriarcal del terror, por contraposición a esa lengua “apalabrada” que, por ser primera y afectiva, no divide significante y significado, y se presenta como “fundamento de la materialidad histórica” (Rozitchner, 2011: 20).

Antes de seguir, es pertinente aclarar que cuando Rozitchner dice la palabra madre no se halla pensando, primero, en la madre como rol social o como mandato para todo ser femenino, sino que, entre otras cosas, tematiza el engendramiento efectivo de la materia vivida que llamamos humana y, en lo esencial, aquel proceso relacional primigenio en que se van organizando los sentidos históricos: “Marx decía en los *Manuscritos* que ‘el ojo se había vuelto ojo teórico en la práctica’. ¿Por qué entonces el cuerpo no podría haberse hecho cuerpo histórico en la práctica con la madre” (Rozitchner, 2011: 36). La *mater* siempre es el primer otro, o la primer huella del colectivo histórico en el sujeto ya que *de hecho* nacemos del cuerpo materno, o bien nos prolongamos en la materia común de la madre tierra; pero en lo esencial porque a partir de allí vamos movilizandolos afectos que invisten “a las cosas del mundo con valor humano” (Rozitchner, 2011: 29).

Creemos que el materialismo ensoñado es incomprensible si no remitimos a la diferencia que el autor establece entre cuerpo orgánico y cuerpo propio vivido históricamente. Cabe aclarar, no obstante, que el sujeto es siempre un cuerpo que se constituye en ese *entre*. Y sin embargo, para Rozitchner existe una diferencia que se encuentra en la condición *prematura y desvalida* del sujeto, cuya materia corpórea necesita de los otros para transitar e irse metamorfoseando en cuerpo humano. Y allí la experiencia del cuerpo infante con la madre le infunde, a nivel de la materialidad más densa, un pliegue histórico al cuerpo orgánico que, en palabras del autor, formará parte de su biología. Y esa dimensión histórica es llamada ensoñación: “el idealismo es la creencia de que ese sentimiento desdeñado como mera vida corpórea no es diferente a un cuerpo animal [...] no se puede hablar de materialismo, de cuerpo humano, si no recuperamos el sentido que, por ser histórico, la experiencia ensoñada con la madre le agrega para siempre a la materia” (Rozitchner, 2011: 29). La ensoñación es el sentido histórico del cuerpo humano, expresado como una sensualidad primaria que es inicio y motor de la vida afectiva posterior.

---

Entonces, si la ensoñación materna busca captar la presencia del otro en lo más profundo del cuerpo propio y como sostén interno en la formación del sentido, el filósofo recupera aquellos rostros del otro que han sido los más invisibilizados y excluidos por la tradición intelectual y política: lo femenino, lo materno, los infantes, etc. También podemos decir que en la materia ensoñada no asistimos a la postulación de un fondo último incontaminado o un atributo auto-inmunizado, puesto que no se explicita como un dominio egológico de suma protección, sino como estela de una íntima alteridad en nosotros: señal del otro, principio de la desapropiación. La metáfora metodológica de Rozitchner consiste en oponerle a la reducción fenomenológica de la conciencia que se explicita por medio de la figura del poner entre paréntesis, una idea de radical apertura del cuerpo hacia los otros y al mundo: “Es lo contrario de la puesta entre paréntesis fenomenológica para llegar a la esencia: en vez de poner entre paréntesis habría que abrir todos los corchetes y dejar que se expanda” (Rozitchner, 2011: 39). Tal metáfora nos dice que lo ensoñado es aquello que nos permite dar cuenta de que somos relativos a los otros, incluso en nuestra absoluta singularidad, esto es: todo sujeto siempre está abierto, prolongado y expandido en las cosas y los seres, patentizando lo ensoñado la sensualidad más íntima pero también la materialidad común. Y esto último nos conduce a la teoría rozitchneriana del sujeto como *absoluto-relativo*:

Absoluto extraño, el sujeto, porque es inescindible de lo relativo, absoluto-relativo, por lo tanto [...] Yo soy absoluto para mí, porque soy irreductible a todo otro que no sea yo [...] Pero soy relativo a mi historia, a mis padres, a mi familia, a mis amores, a mis amigos, al mundo exterior, etc. [...] Somos relativamente absolutos y absolutamente relativos al mismo tiempo (Rozitchner 2003: 317)

Por tanto, para el filósofo todos somos un ser absoluto de acuerdo a nuestro carácter singular y único, irreductible en nuestra materialidad. Pero somos asimismo relativos, puesto que cada sujeto es relativo a la materialidad histórica de los otros y en su pertenencia terrenal al mundo compartido. Y por eso el sujeto es absoluto, no al modo de una totalidad cerrada, sino en tanto ser irrepentible que está abierto, desde siempre, a la singularidad también absoluta de los otros.

#### > 4. La ensoñación, ¿una respuesta al “único y verdadero misterio del pensamiento”?

Recordemos que el *misterio* que nos convoca no es ¿por qué hay ser y no más bien la nada?, tal como planteó la metafísica desde Leibniz hasta nuestros días, sino ¿por qué hay más bien un ser que soy yo mismo, que existe en este cuerpo vivo que late y siente, que es mi existencia más irreductible, diferente pero relativa a toda otra existencia? En adelante, veremos cuál es la respuesta, por demás inacabada, que el autor ensaya ante el único *misterio* del pensamiento.

Primero, ¿por qué el filósofo argentino conceptualiza como *ensoñado* a su materialismo? El autor lo define así: “Ensoñación es la materia del ensueño, anterior al sueño: el suelo afectivo que emana del cuerpo y que hace que cada relación vivida con alguien o algo pueda aparecer como sentida y cualificada en su ser presencia como teniendo un sentido” (Rozitchner, 2011: 32). El ensoñamiento es pues aquella cualidad afectiva que caracteriza a la subjetividad, y del cual emana la dimensión humana que anima al cuerpo propio, a los otros cuerpos y al mundo.

---

Lo ensoñado materno es ese sentido afectivo primero, tan intenso como continuo, que persiste vivo como una memoria indeleble que reanima a los cuerpos; se trata del sitio a partir del cual es posible afirmar la singularidad absoluta e irreducible de todo sujeto, en pos de vincularla con su relatividad hacia los otros. Y es por ello que el orden ensoñado, propio e inseparable de la materia del cuerpo histórico, es eso que procura bloquear, desplazar, neutralizar y olvidar el terror, pero en cuya restitución reside la potencia para resistir ante esa misma dominación.

En Rozitchner, antes que el *yo pienso*, existe un *yo siento*; la ensoñación es la sensualidad primera que se patentiza como fundamento material de todo pensamiento y como un índice de verificabilidad que señala el sentimiento por el que cada sujeto es núcleo de verdad histórica. Por eso el ensoñamiento adquiere eficacia en la medida en que se lo inserta en el marco de esa pregunta-misterio que se plantea nuestro trabajo. Para el autor, el ensueño es un continuo tan indisoluble e inescindible del sujeto como la sensación de ser un cuerpo singular y propio. De forma que la ensoñación nos otorga aquella *conciencia sensible* de ser *esta* unidad existente, diferente a toda otra porción de vida animada. Y esto es así porque Rozitchner escribe que la ensoñación se patentiza al sujeto mediante un sentimiento que categoriza como “resonancia”, que no es sino el “eco o éter acompañante de la materia viva” cuando es experimentada como teniendo sentido humano (Rozitchner, 2011: 38). La resonancia es un sentimiento continuo e inseparable de la materia que habilita la posibilidad de decir que somos cuerpo humano; nos da incluso el sentimiento de “estar vivos y no muertos hasta cuando dormimos” (Rozitchner, 2011: 38). Y en suma, la resonancia es el modo de darse de la ensoñación cuando la materia orgánica ha devenido cuerpo humano en una práctica vivida de manera histórica con la madre. La ensoñación deviene resonancia en la repercusión afectiva y sensitiva sobre nuestro cuerpo. Se trata del sentimiento por el cual el autor afirma que el índice subjetivo es núcleo de verdad, como la materia afectiva en la cual se verifican y debaten los conflictos sociales y libidinales de una comunidad. La ensoñación enmarca la cualidad absoluta del sujeto, en tanto “momento absoluto originario, indistinguible de la materia de nuestro propio cuerpo” (Rozitchner, 2011: 42), y a su vez, relativiza al sujeto al ligarlo *con* los otros y con el mundo *desde el vamos*.

Por tanto, el materialismo rozitchneriano es nombrado como ensoñado porque la ensoñación es el soporte afectivo de los cuerpos vivientes y el suelo del cual emana todo sentido humano. También es ensoñado puesto que de allí surge la resonancia como el sentimiento que permite sentir nuestra condición absoluto-relativa, para también reconocerla en los otros sujetos. Y es ensoñado, en última instancia, porque allí reside la fuente viva de la cual emana el sentimiento o el sentido afectivo de ser un cuerpo diferente, y asimismo inseparable, de otra vida animada.

#### > 5. A modo de conclusión: la resistencia entre el terror espectral y la materia ensoñada

Para Rozitchner no existe la “cura individual” sin una propagación y amplificación en la “cura colectiva”, es decir, no hay resistencia individual que no sea resistencia colectiva, y viceversa. Esto se sigue de la teoría del sujeto absoluto-relativo que deriva de la noción de la ensoñación. El problema es que ese carácter absoluto-relativo y la estela ensoñada del sujeto pretenden ser

---

devaluadas, expropiadas y utilizadas por el terror. Ahora bien, el terror para Rozitchner opera mediante dos formas: por un lado, de manera represiva, y por otro, de modo productivo. Y así pues, el terror primero se ejerce como un espectro patriarcal que pretende desplazar y sustituir la fibra afectiva de la ensoñación materna, instalando en su lugar un nuevo sostén sensitivo e imaginario propio de la dominación. Y luego el terror funciona de modo productivo, haciendo cuerpos con afectos aterrorizados envueltos en “movimientos de disolución, de dispersión, de atomización y de anonadamiento del poder real de los sujetos” (Rozitchner, 2003: 205).

Uno de los mecanismos claves de la dominación no es otro que la obstrucción de esa tensión entre lo absoluto y lo relativo, donde el terror persigue los siguientes objetivos: a) desintegrar el lugar donde el sujeto se siente como absoluto, reduciéndolo a mera materialidad biológica-natural; b) dividir a los sujetos para hacer de cada uno un ser absoluto-Absoluto, es decir una *mónada cerrada* que no se reconoce como relativa a los otros y al mundo; c) anestesiar a los sujetos hasta tornarlos relativo-relativos, seres entregados “a la historia y al poder que ejercen sobre nosotros” (Rozitchner 2003: 316). Todas esas operaciones parten de un mismo ejercicio que Rozitchner denomina “patriarcal”, puesto que se basa en negar la ensoñación materna: lo absoluto de las intensidades ensoñadas y sensibles se transfiguran en lo “absoluto eternamente abstracto” de los conceptos “puramente simbólicos del pensamiento” (Rozitchner, 2011: 28); a la vez que se traviste en el “espectro del Dios-Padre abstracto-cristiano” (Rozitchner, 2011: 29); y por último, los sentidos afectivos “se han prostituido cuando el Capital los conforma y les da una nueva forma fetichista” (Rozitchner, 2011: 28).

Sin embargo “nadie sabe cuánto puede un cuerpo”, dice Rozitchner retomando aquella célebre frase de Spinoza. Porque si bien la subjetividad dominante es un producto aterrorizado por la sustracción realizada sobre los índices vitales de su cuerpo, estos últimos no desaparece nunca porque, según el autor, permanecen para siempre inscriptos como una “huella indeleble” en la memoria viviente del sujeto (Rozitchner, 2011: 20). Y al tiempo que la ensoñación se da como un resto imborrable que aún *alienta* al sujeto, también se patentiza como excedente:

En la infancia del niño todo hijo vive con la madre mientras ella lo amamanta y lo arrulla, donde le da todo al hijo sin pedir nada a cambio, sin equivalente, por amor al arte, sólo por el gusto amoroso de colmarlo en el acto en que al darse ella misma se colma, *potlatch* donde se usufructúa toda la riqueza y se la gasta en el placer compartido sin calcular nada - incluida la *parte maldita*, *ese excedente suntuoso que el Capital no tolera* (Rozitchner, 2011: 20; énfasis añadido).

Lo ensoñado desborda al terror; se da como resto en la memoria, o como excedente sensitivo. El campo social y afectivo del terror no está cerrado, porque es productor y producto de unos cuerpos sintientes que lo pueblan con potencias y tensiones que agrietan y saturan la totalidad. Para entender las nociones de resto y excedente hay que ver como el lado represivo del terror no opera sobre meras ideas solipsistas o deseos edípicos hacia la madre. Al contrario, el terror penetra en los cuerpos al neutralizar algo que lo precede y que incluso lo subsiste: “si el terror reprime debe hacerlo sobre algo anterior a su ejercicio [...] Lo reprimido no son ideas: son relaciones sociales que antes fueron vividas como reales o posibles” (Rozitchner, 2003: 305). Lo reprimido son relaciones afectivas y sociales a partir de las que el terror despliega, desde y

---

---

contra eso reprimido, un campo histórico basado en devaluar, usufructuar y funcionalizar esos mismos vínculos sociales y sintientes que parten de la ensoñación como afectividad primera.

Y entonces vemos como aquello que el autor llama ensoñación materna, o bien es taponada, capturada y desplazada por el terror para transfigurarla y valorizarla en función de producir un nexo común de orden espectral en el que se desintegra a los sujetos, al inmovilizar la potencia personal y colectiva que parte de la afectividad; o bien lo ensoñado es vehiculizado, restituido y reintegrado por un poder de resistencia que dispute y viabilice ese resto ensoñado que reside en la memoria y que asimismo se produce como excedente en el actual sistema de producción.

No obstante, el filósofo nos advierte que esa ensoñación “es un pasado de imposible retorno” (Rozitchner, 2011: 31). No se trata de volver al ensoñamiento afectivo y materno tal como fue vivido: no es un retorno a un paraíso perdido (como estadio pre-social y pre-político en el que habría una naturaleza incorrupta); tampoco es la postulación utópica de una tierra prometida. En cambio, Rozitchner indica que esa ensoñación “refulge en toda presencia plena de sentido” singular y colectivo, puesto que se encuentra “negada pero siempre viva, y sin embargo insiste [...] lo reprimido en cada sujeto sigue obrando en la obscuridad en la que se lo ha relegado, aunque trabaje en silencio” (Rozitchner, 2011: 30). Vemos como el corpus rozitchneriano nos brinda la posibilidad de pensar la resistencia mediante una forma freudiana del “retorno de lo reprimido” y como proyección subjetiva en una creación colectiva. Lo ensoñado es el resto y el excedente afectivo de que partir para habilitar *otra* potencia que el autor llama contrapoder, cooperación, o creación común de un “deseo verdadero” (Rozitchner, 2011: 28).

Rozitchner es un pensador del resto y del excedente. La suya es una filosofía trágica donde lo ensoñado, como sentido materialmente anterior al terror, imputa la clausura total del sistema a la vez que se ubica como ese resto último que es preciso movilizar para formar una resistencia contra ese mismo sistema. Y la política incluso es una disputa por ese resto y ese excedente, en el terreno propio de ese “exceso de vida que desafía a la muerte” (Rozitchner, 2011: 29). Y por ello, lo paradójico, o lo trágico, de esta filosofía, es que el terror espectral y la resistencia se debaten por la misma matriz de producción social-afectiva: la productividad de los cuerpos.

Para concluir arriesgamos una hipótesis de lectura, que esperamos desarrollar y problematizar en próximos trabajos, según la cual entendemos que de las categorías de resto y de excedente es posible derivar de la obra rozitchneriana dos prácticas políticas indisociables que por ahora llamamos: *política del excedente* y *política de la memoria*. Con esto queremos señalar que la resistencia para el autor es un proceso singular y colectivo que tiene sus principales conflictos en la restitución de los restos ensoñados que aún persisten en la memoria viva de los cuerpos, y al mismo tiempo, en la disputa por vivificar y potenciar los excedentes sociales y afectivos del presente, a los efectos de pensar y crear un nuevo enlace entre los sujetos y el mundo.

---

## > Bibliografía

- » Abduca, R. (2011). “Lengua, tierra, madre”, disponible en: <http://www.elortiba.org/notapas1259.html>, (última consulta: 21/09/2015).
- » Acha, O. (2012). “León Rozitchner: una antropología filosófica entre la sangre y el tiempo”, *El Rio sin Orillas. Revista de Filosofía, Política y Cultura*, n° 6, pp. 239-249.
- » Cangi, A. y Pennisi, A. (2013). “Más allá de la derrota: Una filosofía de la emancipación”, *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Política y Cultural*, n° 2-3, pp. 73-78.
- » Gago, V. (2011). “Una filosofía de la celebración”, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-176634-2011-09-13.html>, (última consulta: 21/09/2015).
- » González, H. (2011). “León, metafísico de la sensualidad”, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/176093-55542-2011-09-05.html>, última consulta: 21/09/2015, (última consulta: 08/03/2016).
- » Grüner, E. (2011) “El fundamento perdido”, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/subnotas/184208-57137-2011-12-27.html>, última consulta: 21/09/2015, (última consulta: 21/09/2015).
- » Kohan, N. (2011). “La filosofía como lucha y confrontación”, disponible en: <http://www.topia.com.ar/articulos/le%C3%B3n-rozitchner-filosof%C3%AD-como-lucha-y-confrontaci%C3%B3n>, (última consulta: 21/09/2015).
- » López, M. P. (2011). “Prólogo”, en *León Rozitchner: Acerca de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires: Quadrata.
- » Rozitchner, L. (2012). “Conversación”, *El Rio sin Orillas. Revista de Filosofía, Política y Cultura*, n° 6, pp. 252-270.
- » Rozitchner, L. (2011). *Materialismo ensoñado*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- » Rozitchner, L. (2010). “El ser genérico en Marx como analizador de una cultura”, disponible en: <http://www.topia.com.ar/articulos/ser-gen%C3%A9rico-marx-como-analizador-una-sociedad>, (última consulta: 21/09/2015).
- » Rozitchner, L. (2009). “Kirchner debía haber creado una gran fuerza popular que lo apoyara”, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-132930-2009-10-05.html>, (última consulta: 21/09/2015).
- » Rozitchner, L. (2003). *El terror y la gracia*, Buenos Aires: Norma.
- » Rozitchner, L. (1997). *La Cosa y la cruz. Cristianismo y capitalismo. En torno a las confesiones de San Agustín*, Buenos Aires: Losada.
- » Rozitchner, L. (1996): *Las desventuras del sujeto político (ensayos y errores)*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- » Rozitchner, L. (1984). *Freud y el problema del poder*, Buenos Aires: Losada.
- » Rozitchner, L. (1972). *Freud y los límites del individualismo burgués*, Madrid: Siglo XXI.
- » Sztulwark, D. (2015). “Odisea 2001”, disponible en: <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/09/odisea-2001.html>, (última consulta: 21/09/2015).
- » Sztulwark, D. (2014). “El materialismo ensoñado como génesis de la crítica política”, disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201408/74984-ponencia-en-las-jornadas-contra-la-servidumbre-voluntaria.html>, (última consulta: 21/09/2015).
- » Sztulwark, D. Suckusdorf, C. (2013). “Prólogo”, en *León Rozitchner: Obras completas*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional.